

Ética y Sostenibilidad

Recibido para evaluación: 27 de Abril de 2004
Aceptación: 11 de Junio de 2004
Recibido versión final: 10 de Julio de 2004

José Fernando Jiménez Mejía¹

RESUMEN

Se podría decir que el concepto de sostenibilidad está basado en postulados éticos, en tanto que reclama tener en cuenta las necesidades ambientales de las generaciones futuras como una variable reguladora de los modelos de desarrollo y de los patrones de consumo de la humanidad. La ética, por su parte, sobre todo en la línea del pensamiento spinozista, es una propuesta filosófica dirigida a potenciar las operaciones de expresión de los seres (no sólo del hombre). Más que uno, esta ética plantea múltiples desarrollos y piensa a las generaciones futuras no como colectivos indiferenciados, pasivos e impotentes, sino como comunidades activas y alegres, sensibles a las posibilidades y dinámicas de su propio devenir.

PALABRAS CLAVE: Ética, Moral, Sostenibilidad, Geopolítica.

ABSTRACT

It could be said that the concept of sustainability is based on ethic postulates, because it claims to bear in mind the set of necessities of future generations as a control variable for human development models and for consumption patterns. Ethics, in its own, mainly in the spinozist line of thinking, is a philosophical proposal directed to empowering the operations of expression of the beings (not only of the human being). This ethics outlines multiple developments and conceive future generations not as undifferentiated, passive and impotent collectives, but as active and joyful communities, who are sensitive to the possibilities of their own *devenir*.

KEY WORDS: Ethics, Moral, Sustainability, Geopolitical.

1. Ingeniero Civil . M.Sc.
Profesor Universidad Nacional de
Colombia – Sede Medellín
jfjimene@unalmed.edu.co

A Patricia Sáenz,
In memoriam

1. LA MORAL ES DIFERENTE DE LA ÉTICA

En el lenguaje coloquial, es común el uso indiferenciado de los términos moral y ética. Aunque en la imaginación la mente tiende a asociar la moral con lo religioso y reserve para la "ética" cierto carácter "laico" o civil de los valores, no es ni siquiera claro que en ello estribe alguna diferencia: la *Ética* de Spinoza, por ejemplo, no cesa de hablar de Dios ni de ponderar su infinita potencia, pues, como dice el filósofo, "sin Dios nada puede ser ni concebirse" (*Ética*, I, 15).

Sin duda es un error confundir la moral con la ética, pues en varios aspectos estos términos deben considerarse distintos y contrarios. Michel Foucault ha llamado la atención acerca de la forma en que griegos y romanos vivieron la ética como una "práctica reflexiva de la libertad". El hombre en el mundo grecorromano asumía su *ethos*, es decir, su comportamiento personal y social, como un rasgo distintivo de su condición de hombre libre, de hombre noble, digno, bello, sabio, valeroso, como una actitud vital que implicaba incluso la superación de sí mismo y de las pasiones. Para ellos, ser libre suponía en primer lugar un dominio y cuidado del ser, pero también, por extensión, una cierta autonomía en relación con los asuntos del gobierno de la ciudad, de las actividades de los demás conciudadanos, etc. Y ante todo, esa ética o práctica de la libertad era, a diferencia de como hoy a menudo se la quiere ver, una práctica opuesta a la esclavitud y a las tiranías; es decir, un asunto radicalmente político, un asunto de poder. Con el tiempo (el mismo Foucault declara no saber en qué momento), ese *ethos* ó cuidado de sí mismo pasó a convertirse en algo sospechoso, asociado al egoísmo o al interés individual. De modo que, para el cristianismo, por ejemplo, la salvación también supone un cuidado de sí mismo, pero en un sentido marcadamente negativo, es decir, como renuncia, no como expresión.

Desde otro punto de vista, más cercano a Spinoza por cierto, la moral remite a un sistema preceptivo de valores que intenta polarizar las potencias del ser entre los términos llamados "bien" y "mal"; se trata de un suiche binario que, en relación con el "bien", admite que las cosas puedan o deban hacerse, y en relación con el mal, plantea que la acción debe impedirse o reprimirse; al mismo tiempo, la moral propone una escala de valores que viene desde fuera, generalmente dictada por una instancia trascendente, donde se supone reside un poder o una razón mayor, la de un supremo juez (el déspota, el padre, la madre, el cónyuge, Dios, etc.). La ética, en cambio, pondera las cosas de un modo muy distinto: rechaza las tablas de la ley, los sumos mandamientos; incluso se instala por fuera de los conceptos morales del bien y del mal, pero no porque pretenda trascenderlos sino, al contrario, porque evita y denuncia las ilusiones de la trascendencia; no porque aspire a alcanzar los placeres prometidos del cielo o porque tema a las llamas eternas, sino porque su propuesta es la tierra, la inmanente, y el eterno fluir de los acontecimientos. Para la ética, bien y mal no son ni pueden ser dados a priori, por una instancia exterior, sino que más bien son valores sugeridos por una etología, es decir, por una ciencia de los comportamientos y de las potencias de actuar de los seres y el hombre. Y esto no implica que la ética sea puramente facultativa; es decir, que elimine todo tipo de coacciones, como puede verse en Spinoza, sobre todo en relación con el tema de la sociedad y la evidente necesidad de conformar un estado de derecho (cf. *Ética*, Parte IV).

En este contexto, no hay duda de que el postulado del *Desarrollo Sostenible*, como propuesta que busca proteger la accesibilidad futura a los bienes de la tierra, asume una posición ética; pues introduce a las generaciones futuras en consideraciones que condicionan, con argumentos de razón, la acción presente de las naciones y de los individuos en relación con el ambiente. Entre otras cosas, esta propuesta de sostenibilidad no ignora las dificultades afectivas reales que plantea la valoración de los llamados "recursos naturales", dado que nosotros, los humanos, difícilmente podremos imaginar las condiciones de vida y las necesidades que, en el futuro, pueden comprometer la demanda de esos recursos. Sobre este punto, escribía Spinoza:

“Según la guía de la razón, apeteceremos un bien mayor futuro más que un bien menor presente, y un mal menor presente más que un mal mayor futuro” (Ética IV, 66)

No obstante, surge una inquietud en relación con el enunciado técnico del desarrollo sostenible: ¿no será que en él se esconde una intención inconveniente, que busca unificar la multiplicidad, globalizar y neutralizar las potencias de actuar de las generaciones y de los pueblos? Los economistas ecológicos y, más concretamente, Joan Martínez Alier, han mencionado la forma tan dispar como los países llamados ricos asumen y persiguen metas sociales, culturales y económicas, imposibles de alcanzar por los países pobres en el marco de la sostenibilidad. Esto ocurre, valga la pena recordarlo, no sólo porque la capacidad de inversión pública de estos últimos a duras penas si logra mantener la situación política y social dentro de estrechos límites, sino porque en contextos de pobreza es tanto más difícil valorar las necesidades futuras siendo que las presentes están lejos de ser satisfechas. Así pues, como hay una ecología del “norte”, sustentada en argumentos universales y en escenarios económicos más boyantes, también hay una ecología popular en los países pobres, que cuida el bosque porque sabe que de allí proviene la carne y la madera, los humedales porque aseguran un suministro de pescado, etc. Pero, por lo pronto, no ahondemos aquí, para no encadenar más argumentos sobre esos puntos de vista según los cuales es la pobreza, o, mejor dicho, la población de los países pobres, la que más amenaza la sostenibilidad de la tierra; pues la razón revela claramente quiénes son, al nivel de las naciones y de los grupos económicos, los que más gravemente atentan contra la estabilidad ecológica y ambiental del planeta.

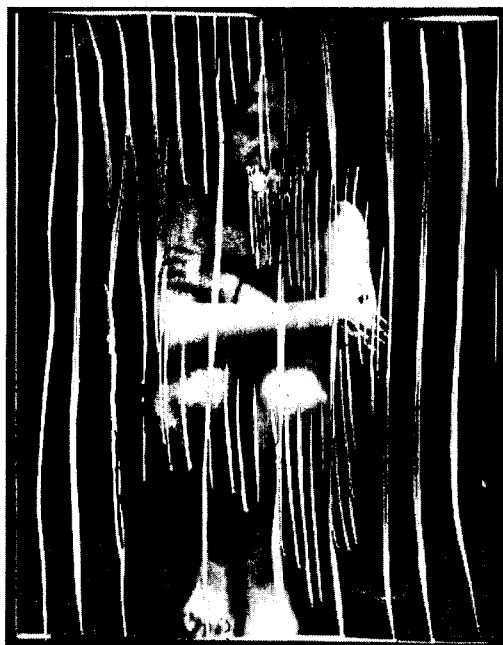


Foto
Patricia Sáenz

2. GEOPOLÍTICA Y SOSTENIBILIDAD

Según Konrad Lorenz, los seres vivos, a diferencia de los inorgánicos, están especialmente dotados para captar y almacenar energía e información del medio, a través de mecanismos específicos. Así pues, en primera instancia, la fisiología remite a unas operaciones básicas de selección y captura de sustancias (materia y energía), así como a la disposición de las mismas según un orden conveniente; y esta manera de agenciar sobre el medio, de actuar sobre el medio, es lo que denominaremos *operaciones de contenido*. Con base en esto se entiende mejor porqué Lorenz dice: “En toda especie viviente el plan de construcción tiene como base la hélice doble de la cadena molecular del ácido nucleico y está codificado en la serie de los nucleoides”, pues el contenido de todo ser vivo tiene un sustrato material y de información, y esto no sólo en la escala del ADN y el ARN.

Por otro lado, ese contenido remite necesariamente a unas *operaciones de expresión*. Y esas operaciones no se diferencian de las de contenido porque carezcan de forma y sustancia (cf. Deleuze y Guattari), sino porque la expresión aprovecha el contenido para recombinar los elementos iniciales y producir compuestos, así como para recodificar las formas y hacerlas más compatibles con los agenciamientos del cuerpo. La serie lineal: nacer, crecer, reproducirse y morir, con la cual se quiso describir la vida, no ve y pasa por alto las operaciones de expresión, las cuales necesariamente acompañan todos esos infinitivos.

Pero ningún cuerpo, y menos aún si se trata de un ser vivo o un conjunto de seres vivos que actúan más o menos coordinadamente (como ocurre con una ciudad, un país, un grupo económico), puede concebirse con independencia del medio. Tanto las operaciones de contenido como las de expresión implicarán siempre unos mecanismos que el cuerpo desarrolla, y que crean en el medio circundante una "tensión", una demanda y oferta de recursos, o mejor aún, unas relaciones de intercambio específicos entre cuerpo y entorno. La célula establece ese comercio a través de su membrana; las ciudades lo hacen por medio de las vías, los acueductos, los oleoductos, las líneas de energía, las telecomunicaciones, etc. De este modo decimos que es el medio quien sustenta el contenido del cuerpo, mientras la expresión del cuerpo se despliega en el medio. Para mantenerse y expresar el cuerpo interviene o captura flujos libres de materia, de energía, incluso de información; y las más de las veces otros cuerpos interactúan con el primero y establecen con él relaciones de reciprocidad ó dependencia más o menos identificables, con lo cual se convierten en medios "asociados", "anexionados" ó "anexionadores" del primero.



En virtud de dichas operaciones de contenido y expresión, quizás el cuerpo comience a medrar, crecer, hacerse fuerte, hasta llegar a sojuzgar no sólo los medios que encuentra a su alrededor, y que constituyen un territorio político o, mejor aún, geopolítico interesante, e incluso, avanzando en pos de los mismos objetivos, quizás llegue a ejercer violencia sobre sus propios componentes creando, por ejemplo, un organismo, cuyas partes se pliegan como estratos geológicos en torno a un núcleo central: cuerpo estratificado (cf. Deleuze y Guattari). Así es como el organismo transforma por completo no sólo las relaciones entre sus componentes, sino también sus propias operaciones de contenido y expresión. Kafka lo describió muy bien en "un mensaje imperial":

"Pero la multitud es muy grande; sus alojamientos son infinitos. Si ante él se abriera el campo libre, cómo volaría..."

¿Y quién impide que el organismo aspire a ser un déspota absoluto? Pues bien pudiera él convertirse en una terrible máquina totalitaria, que someta a sus leyes la expresión de los componentes, si no fuera porque también existen resistencias compensatorias al programa de totalización. En otras palabras, porque es inevitable que algunas de las partes del cuerpo sometido eventualmente escapen, se fuguen o descodifiquen, liberándose de la tiranía que impone por la fuerza el agregado central, deviniendo de nuevo una partícula, órgano o componente libre.

Es más, las operaciones combinadas de liberación y de captura no se refieren exclusivamente al sustrato material de los organismos. También las palabras pueden obedecer a un orden secuencial y estructurado, que en vez de series libres se constituyan en cadenas verbales. ¿Será esto una contingencia sin importancia, como si dijéramos una casualidad? En todo caso, es claro que una lógica trata de apoderarse de las palabras, y no sólo a través de la sintaxis sino también de la expresión lingüística, en el sentido más amplio. Y el sujeto, ¿hemos entendido los anillos sedimentarios que atrapan al sujeto? Cuando se dice: "El joven A sale de su casa, temprano, todos los días de la semana; estudia porque aspira a graduarse para conseguir un trabajo; su madre lo considera un buen chico, aunque su padre dice que todavía no le da la talla. 'Hubieras visto cómo me las arreglaba yo a tu edad'. El joven A asiste a la universidad y después de las 6 siempre visita a su novia. ¿Serás mi amante?, le pregunta; ella sonríe y le pide que no hablen de eso: aún están muy jóvenes y él no tiene un empleo. Entonces A, quien en ese momento recuerda las palabras que ha pronunciado su padre mientras espumeaba dentífrico en la mañana, sale de la casa de su novia, no sin antes despedirse de la suegra. Me retiro, le dice, perderé el último noticiario de la noche si no tomo un bus pronto. Se tiende en el sofá cuando llega a su casa. Lo ve todo con fruición: la violencia, el sexo y el deporte. Y en la noche sueña con un buen automóvil, un lujoso apartamento y otra novia, muy distinta a la actual. Al otro día, tendrá que madrugar a preparar los exámenes de la

semana próxima". Miserias del individuo-sujeto, existencias ligadas con pesadas cadenas al "mundo"; organismos que, por ser propias, consideran sumamente importantes todas sus imaginaciones; pasividad, atonía, impotencia real...

Pero, para volver al asunto de la sostenibilidad, y en relación con ella, ¿habrá mejor ejemplo de la estratificación *geo-lógica* que la pretendida globalización mundial? ¿Conocemos mejor ejemplo de la captura por parte de un organismo que el de la sostenibilidad globalizada? El conocido artículo de K. Boulding, *La economía futura de la tierra como un navío espacial*, es especialmente elocuente a este respecto (cf. Daly et al):

"Unos cuantos espíritus extraordinarios entre los antiguos griegos percibieron que la tierra es una esfera. Pero sólo las circunnavegaciones y las exploraciones geográficas de los siglos XV y XVI pudieron establecer el hecho de que la tierra es una esfera, de modo que todos lo conozcan y acepten. Todavía en el siglo XIX, el mapa más común era la proyección de Mercator, que contempla la tierra como un cilindro ilimitado, esencialmente un plano enrollado alrededor del globo, y no fue sino hasta la Segunda Guerra Mundial y el desarrollo de la edad del aire que la naturaleza global del planeta ingresó de hecho en la imaginación popular. Aún ahora distamos mucho de haber hecho los ajustes morales, políticos y psicológicos que están implicados en esta transición del plano ilimitado a la esfera cerrada."

Ciencia, cultura, geografía, guerras, moral, política, psicología. Excelente combinatoria de palabras para aludir a un devenir geopolítico del planeta, un devenir organizado de la tierra. Todos estamos montados en la misma nave, eso es claro. Pero: ¿alguien será el encargado de tripular? ¿Quién será ese alguien? ¿Las Naciones Unidas, el G8, el FMI acaso? ¿Los Estados Unidos? ¿Y qué aportaríamos nosotros, quienes hablamos desde el subdesarrollo? ¿Industria, *know how*, servicios? En todo caso, advertidos de lo que puede ocurrir con los organismos, deberíamos estar muy atentos a las pretensiones hegemónicas de la economía mundial, no vaya a ser que nos topemos con un alacrán de pinzas enormes: contenido y expresión, y un terrible aguijón: sus armas de destrucción.



Foto
Patricia Sáenz

A propósito de esto, Samir Amín plantea que la economía globalizante avanza básicamente en cinco frentes, a saber:

- La erosión económica y política del Estado-nación.
- La creciente polarización económica entre los países llamados “desarrollados”, en el centro, y los “no-desarrollados”, en los márgenes de la economía.
- El monopolio de los medios de comunicación.
- El control de los recursos naturales del planeta.
- El monopolio de las armas de destrucción masiva.

La conexión de este tema con la problemática ambiental no podría ser más inmediata. El llamado Informe Brundtland (1987), por ejemplo, planteó la necesidad de erigir en objetivo planetario el ideal de “sostenibilidad”, y contó con la rápida aquiescencia de la mayoría de los países del mundo, incluido, por supuesto, Colombia, que integró el término *Desarrollo Sostenible* a la carta constitucional. Sin embargo, dado el carácter nacional-unidista de esta propuesta, sumado al apoyo que le han brindado poderosos grupos financieros, tal vez ella no esté muy lejos de coincidir con las pretensiones totalitarias que un país como los Estados Unidos trata de imponer a nivel mundial. No sorprende que, según el mismo Informe Brundtland, se pretenda satisfacer las necesidades esenciales de la población pobre del planeta con “una nueva era de crecimiento económico”. ¡Caramba!, pero, repitamos la feliz expresión: “¿Por quién se toma la tierra?”.

3. LAS VERDADERAS POTENCIAS DEL SER

Es inocuo permanecer en el plano de las sintomatologías. Decir que la crisis de los valores es al mismo tiempo una crisis moral, de apatía política y de racionalismo instrumental, es todavía plantear las cosas desde un punto de vista demasiado “humanístico” o, si se prefiere, cultural. Por supuesto, el moralismo siempre opera de ese modo, reacciona ante las crisis con un reordenamiento del discurso, pero permanece en el plano de la moralidad. El *Sumo Pontífice* se escandaliza ante los desafueros de la humanidad, mientras presta sus manos para que sean besadas por las figuras del poder. ¿Es esto ético? ¿Qué es ético entonces? Ético es lo que favorece la potencia de actuar de los seres, las potencias del ser y, por supuesto, no exclusivamente de los seres humanos. Si la moralidad básicamente coacciona, es porque no cesa de estratificar, de capturar partículas libres, de intervenir flujos, y de integrarlos a un organismo, a una cadena de significantes, a la familia, al internet, al televisor, al grupo social. Lo ético, por el contrario, propende por la liberación de los seres atrapados, actúa la desarticulación de los principios sólidos, promueve el despliegue de lo plegado, provoca la vinculación del deseo con la realidad y, si no se puede la acción, propone cuando menos las pasiones alegres como mecanismo de potenciación y la práctica del pensamiento nómada, que escapa a la simple representación.

Pero lo ético no es lo ingenuo. Por el contrario, toda ética parte de la naturaleza, pues, si se aplica la fórmula de Spinoza, sin ella —es decir, sin la naturaleza—, “nada puede ser ni concebirse”. La ética no admite que se reduzca su visión del mundo ni a la historia de las sociedades o de la cultura o de la política o de la economía, y tampoco se expresa en términos de culpas, conciencia, “bien” y “mal”, sacrificios, compasión. La ética denuncia los totalitarismos y las trascendencias, los fascismos y la interpretación; se opone con todas sus fuerzas a las pasiones tristes, a la impotencia y a la servidumbre, y para ello define sus propias estrategias.

Por eso toda liberación remite a una experimentación; la ética no se realiza ya en espacios oscuros y cerrados, sino al aire libre, en campo abierto, en el terreno de la acción. Tomemos por caso la obra de Patricia Sáenz: propiamente una práctica, un arte ético. ¿Se ha dicho que nosotros, gente de los suburbios de la tierra, la potente, no tenemos esperanzas de una liberación? ¿Y quien ha dicho eso? ¿Quiénes se quejan de que nosotros rechazamos la esclavitud y la estulticia? ¿O aquellos que dicen que tenemos el cuerpo social enfermo? Obsérvense en las fotografías de Patricia



Sáenz, los seres atrapados entre líneas de energía: seres desnudos, indefensos, recogidos en su propia tristeza pero siempre atentos al afuera como si esperaran un momento propicio para poder saltar. De pronto veréis una luz más intensa, roja, como si estuviera iluminada por un fuego, y entonces surge una superficie cortada que se transfigura, unas nalgas que devienen colinas terracota, o ancas de caballo. Pura tensión que tiende, no ya a una finalidad, sino a explorar otros devenires: los posibles, los tropicales, los del barro cocido. ¿Acaso una obra como ésta pudiera llamarse europea? ¡Miopía de los críticos! Todas estas fotografías tienen la temperatura de nuestro mundo, sus lentitudes y su velocidad. Y, sobretodo, no se quedan en la violencia, ni dan vueltas una y otra vez en torno a las pasiones tristes; por el contrario, exploran sin descanso sus posibilidades, como Pedro el Rojo, el personaje del informe para una academia, de Kafka, quien no aspira a encontrar una salida; devienen cósmicas y veloces, porque obedecen a una intuición: la del cuerpo compuesto que busca sus potencias de actuar, no ya las del sujeto encadenado.

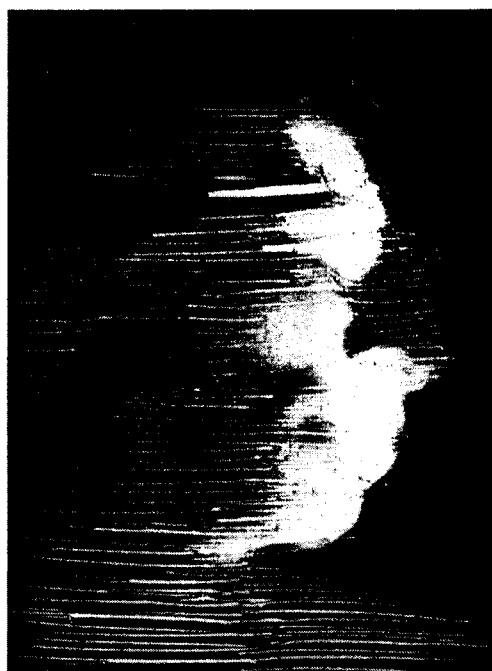


Foto
Patricia Sáenz

4. CODA

Es probable que la coacción moral no desaparezca por completo de la faz de la tierra. Al fin y al cabo las operaciones de contenido y expresión exponen a los vivientes al riesgo de quedar atrapados, y siempre habrá sembradores de tristeza y fascistas husmeando en los cuerpos y entornos. Alacranes descomunales que utilizan su doble pinza para crecer y agenciar poder sobre el medio (léase medio ambiente si se quiere), como si en él presintieran su potencia.

¿Cuál es pues la posición de la ética ante la sostenibilidad o, mejor dicho, ante el desarrollo llamado sostenible? De hecho, ya lo hemos dicho, introducir a las generaciones futuras en el tema de los agenciamientos de las sociedades y de los individuos es un logro ético. Pero por lo menos desde el spinozismo podría plantearse este concepto de un modo distinto, más intensivo, esto es - enfatizamos en ello -, más directamente comprometido con las potencias de la tierra. No ya un desarrollo -y sobre todo no un desarrollo económico o financiero como lo plantean los serviles, los reactivos, los que suponen que la tierra es la superficie milagrosa del dinero-, sino múltiples desarrollos. Y no ya, de manera tan simple, para que las generaciones futuras puedan satisfacer sus necesidades, sino para que los pueblos por venir puedan expresar y desplegar sus propios gobelinos de existencia. Porque entre lo que se entiende por las generaciones futuras y estos pueblos, habrá que hacer una precisión: ante todo no se trata de satisfacer rebaños sojuzgados por pastores, por unas élites o una jerarquía, por los inteligentes o las meritocracias; más bien cada pueblo

tendrá que ser un colectivo articulado a su devenir, atento para que no medren en él ni el nihilismo ni los totalitarismos, ni cualesquiera formas de fascismo: desde el imperial hasta el familiar o el del cuerpo individual, que impone su tiranía contra sus propios órganos.

En este sentido decimos que la ética promueve la multiplicidad de las sostenibilidades, para que sea posible el advenimiento de esos pueblos por venir.

5. BIBLIOGRAFIA

- Amín, S., 1999. El capitalismo en la era de la globalización. Paidós. Barcelona.
- Daly, H. et al, 1989. Economía, ecología y ética. Fondo de cultura económica. México D.F.
- Deleuze, G. Y F. Guattari, 1994. Mil mesetas. Pre-textos. Valencia.
- Foucault, M., 1999, Estética, ética y hermenéutica. Paidós. Barcelona.
- Kafka, F, 1952. La condena. Emecé. Buenos Aires.
- Lorenz, K., 1974. La otra cara del espejo. Plaza y Janés. Barcelona.
- Martínez Alier, J., 1994. De la economía ecológica al ecologismo popular. Icaria. Barcelona.
- Nietzsche, F., 1971. Más allá del Bien y del Mal. Alianza Editorial. Madrid.
- Spinoza, B., 1980. Ética demostrada según el orden geométrico. Orbis. Madrid.
- WCED, 1987. Our Common Future. The Brundtland Report. Oxford, World Commission on Environment and Development. Oxford University Press.

